

Bibliografía

J. M. CASTILLO: *El discernimiento cristiano*. Por una conducta crítica. Sigueme, Salamanca, 1984, 160 p., 21 x 14 cm.

El obrar cristiano excluye el egoísmo y el antojo; pero excluye también el mero sometimiento a la ley religiosa como norma exterior a la persona; así entendida, no puede ser el último determinante de la conciencia. Este tiene que ser el Espíritu de Dios mediante el discernimiento. La libertad cristiana (frecuentemente ignorada o temida) no está en la falta de ley, sino en la ley del amor, que nos hace «esclavos» de los demás (Gál 5, 13).

Necesitamos el discernimiento personal sobre la voluntad de Dios en cada caso concreto, como dice literalmente san Pablo (Rom 12, 2; Ef 5, 10, etc.). Para este discernimiento hay que tener conciencia crítica (opuesta a los intereses del sistema establecido, porque a menudo el poder ha utilizado la moral en provecho propio). Hay que dejarse transformar por la nueva mentalidad que viene de Dios (Rom 12, 2), pues hay cristianos tan deseosos de dinero y poder como los paganos, o tan apegados a las instituciones (Iglesia, congregación religiosa, etc.) que no toleran que ésta sea pobre, humilde o perseguida. Hay que renunciar a las propias ideas y a lo que cuenta a los ojos del mundo. Hay que trascender lo meramente privado, porque la fe se vive en la comunidad eclesial. Hay que seguir la propia conciencia, pero con tal de que ésta se entienda no sólo como voz del yo racional, sino como voz del Espíritu, que resuena en lo más íntimo de la persona y nos lleva a amar al prójimo. El discernimiento nace de una experiencia intensa y creciente: el amor a los demás; este amor se traduce en conocimiento profundo y práctico y en sensibilidad afinada, que descubre espontánea y connaturalmente lo que agrada al Señor, lo mejor en cada caso concreto (p. 95).

¿Cómo saber si uno se engaña en sus discernimientos? Por los frutos. No bastan las palabras, los sentimientos ni las intenciones. Hay que producir los frutos del Espíritu (amor, alegría, paz, tolerancia...); frutos que se reducen todos al

amor al prójimo. Ahí no cabe engaño. Pero el amor es tan exigente y arriesgado que busquemos sucedáneos: las prácticas religiosas, la observancia legal, el trabajo, la eficacia, etc. Jesús no fue modelo de sometimiento a la religiosidad establecida ni a sus autoridades. Sí fue modelo de obediencia a la voluntad del Padre y de entrega a los hombres, especialmente los más necesitados; no como simple beneficencia (hacer el bien desde una posición de privilegio), sino como solidaridad entrañable, en todo igual a nosotros menos en el pecado. No buscó la eficacia, sino la solidaridad de modo ilimitado y sin miedo al conflicto. Ahí es donde nos engañamos fácilmente: nos falta solidaridad o no es bastante conflictiva.

En síntesis, apoyándose abundantemente en la Escritura y quizá con algunas reiteraciones, este trabajo aborda de modo valiente, rico y radical el sentido del vivir cristiano. De ahí su especial interés para renovar nuestro cristianismo, hoy que por fortuna tanto se habla de libertad cristiana y de discernimiento.

P. MAYMÍ

D. LÉGER y B. HERVIEU: *Des communautés pour les temps difficiles*. Néo-ruraux ou nouveaux moines. Le Centurion, París, 1983, 216 p., 21 x 15 cm.

¿Caminamos hacia la destrucción de la humanidad, debido a la incapacidad del Estado, el «progreso» incontrolado de la sociedad industrial y la urbanización deshumanizante? Hay personas que así lo creen y se agrupan en pequeñas comunidades, muy singulares, con el fin de llevar una vida mucho más sencilla y natural; prepararse así para sobrevivir física y espiritualmente a la catástrofe que se avecina y convertirse en los guías de una nueva humanidad. Estas comunidades tienen sus normas, a veces bastante estrictas, en cuanto a autoridad, ascetismo, reglamentación sexual, sumisión constante a las leyes naturales, etc.; todo un cambio de vida con frecuentes visos de conversión y de segregación de los demás. Si a esto añadimos algunas manifestaciones trascendentes (oración en común, lectura de la Biblia, símbolos religiosos, etc.), cabe pre-

guntarse si nos encontramos ante una especie de nuevo monaquismo; es decir, si hay relación entre esta apocalíptica ecológica y la apocalíptica propiamente religiosa, que ha originado, a lo largo de la historia, muchos intentos comunitarios de tipo utópico parecidos a éstos (aunque hay que dejar bien clara la desconfianza e incluso la hostilidad de estas comunidades respecto de todas las formas institucionales de religión).

Los autores de este trabajo analizan este fenómeno sólo en doce comunidades de Francia (la Clairière, Lou Serre, la Font de Rouve, etc...). El enfoque de su trabajo es sociológico. Para ellos se trata, sobre todo, de un fenómeno de compensación: los promotores de esas comunidades (intelectuales o profesionales no suficientemente valorados; gente decepcionada por el fracaso del mayo de 1968, etc.) se han sentido excluidos de la sociedad y se han rebelado contra ella; contra una sociedad que se llama democrática, pero perpetúa los privilegios sociales, políticos y culturales de los ricos. Este rechazo les ha llevado a buscar una racionalidad alternativa (arcaizante, regorista, etc.) y a organizar una alternativa social utópica (la comunidad), cuyas dificultades de realización les han conducido al profetismo y al catastrofismo apocalíptico, que hacen más llevadera la marginación de estos elegidos y su falta de éxito respecto de los demás. O sea, la apocalíptica usada como estrategia compensatoria.

El trabajo, serio y bien documentado, tiene especial interés para la sociología de las religiones.

S. P.

OTTO ECHART y TIM SCHARMM: *Fiesta y gozo*. Biblia y Catequesis. Sígueme, Salamanca, 1983.

Este libro nos ofrece una amplia y profunda panorámica de la realidad festiva vivida en el Antiguo y Nuevo Testamento.

La obra recoge textos bíblicos muy significativos a la hora de presentar la sensación de angustia experimentada por el hombre y vencida a través de la búsqueda de sentido. En el Antiguo Testamento el gozo se encuentra fundamentalmente

en la fiesta cultural, y en el Nuevo Testamento tiene como espacio determinante la vida cotidiana.

El libro recoge las fiestas más importantes vividas por el pueblo de Dios:

- La Pascua, como recuerdo y evocación de la salvación ofrecida por Yahvé. El es capaz de salvar a su pueblo de una gran potencia, El puede modificar la historia.
- La fiesta de los Azimos hace vivir al pueblo la experiencia de un Dios que les otorga un país fértil arrancado a los enemigos.
- La fiesta de otoño se presenta en medio del gozo y la danza. Yahvé escala su trono y toma el poder. El no se verá zarandeado por acciones mitológicas; interviene directa e inmediatamente en la realidad histórica mediante componentes salvadores.
- El día de la reconciliación, Yahvé se presenta como el verdadero autor de la expiación ante el pecado y la limitación humana.

En esta andadura histórica de las fiestas vividas por el pueblo se nos ofrece la reacción profética, sirviendo de enlace con el comportamiento de Jesús: cuando el culto y la realidad cotidiana discrepan, la fiesta se convierte en blasfemia.

A través de todo el Nuevo Testamento, el libro nos ofrece numerosos textos evangélicos en los que aparece clara la postura de Jesús ante el culto vivido por su pueblo: una fiesta que quiera justificarse tiene que posponer el ámbito de la cultural y no atarse a observaciones rituales. El precepto del amor será determinante en el culto ofrecido al Dios de Jesús. El gozo escatológico está recogido en la obra, mostrando a Jesús hablando y viviendo una alegría no ajena a la realidad. El promueve la felicidad a pesar de haber experimentado el sufrimiento.

Por último, el libro ofrece al lector una panorámica del primer culto cristiano, recogiendo y ampliando el mensaje de Jesús. La vida entera ya es un culto a Dios en cuanto la determina la ley del amor. La cotidianidad referida al prójimo es ya una fiesta para el cristiano.

Encarnación PÉREZ LANDÁBURU

A. FONASIERO: *Cristo año 2000. Una lectura del Evangelio hecho con el corazón*. Ed. PPC, Madrid, 1983, 181 p.

Esta obra consta de varios comentarios, atractivos y sugerentes, en torno a la vida de Jesús. Su objetivo es realizar una lectura del Evangelio, desde la experiencia en común y «hecha con el corazón desde una situación histórica». La vida de Jesús se ofrece, pues, desde esta doble perspectiva: la del «corazón» de unos creyentes y la de ser leída desde el contexto y la situación actuales.

R. S.

J. BURGALETA: *Homilias. Ciclo A. Palabra del domingo*. Ed. PPC, Madrid, 1983, 237 pp.

Con la intención de que la homilía dominical sea una ocasión para el encuentro gozoso con la Palabra de Dios, de salir de la rutina y de exponer la enorme riqueza que guarda la Palabra y su mensaje para la vida del cristiano, Jesús Burgaleta, de conocida relevancia en el ámbito litúrgico y de cálida y sugerente palabra, ofrece este volumen que, de acuerdo con los diversos géneros literarios de la Biblia, es al mismo tiempo ayuda para la homilía y lectura sugerente, espiritual, humana y profunda de la Palabra de Dios.

R. S.

M. A. SANTANER: *Hombre y poder. Iglesia y ministerio*. Sigüeme, Salamanca, 1984, 244 p., 18 x 12 cm.

El hombre, hecho a imagen de Dios, está destinado a dominar la tierra. Pero el poder es fuente de abusos innumerables. El ministerio de Cristo, a quien el Padre dio todo poder, es un servicio liberador para que el hombre pueda acceder al ejercicio cabal del poder humano (comportarse a imagen del Dios trinitario; asumir el propio destino, etc.). El ministerio cristiano es «sinergia» o colaboración de las fuerzas humanas con las de Dios: «en el

ministerio, el hombre, sin dejar ni mucho menos de ser hombre, se pone a imitar a Dios» (p. 89). Pero esta sinergia sólo puede conseguirse mediante la entrada del hombre en la condición de siervo gracias a la acción del Espíritu.

La Iglesia es «toda ella ministerial». Dentro de la Iglesia existen ministerios ordenados. Son ministerios de presidencia que recuerdan a la Iglesia su estructura trinitaria. Hay que reconocer también que «la identidad del sacerdote es uno de los problemas en que más difícil resulta conseguir un poco de claridad» (p. 180). Según el autor, la ordenación afecta al hombre «en su totalidad humana, en lo más profundo de su ser. El lenguaje tradicional expresaba esta idea hablando de "carácter"» (p. 205). Entre los judíos y los paganos, el sacerdocio tenía una función «de tipo sacerdotal»: ser mediador entre Dios y el hombre. En el Nuevo Testamento el sacerdocio tiene «una función de tipo real: es la garantía de la unidad de los miembros del grupo entre sí mediante la unidad del grupo entero con Dios» (p. 212); «es de tipo real y no sacerdotal» (p. 224). Lo que tiene que distinguir al sacerdote «no es el gusto por el altar, sino el gusto por el hombre» (p. 214).

Como se ve, el autor se centra en el ministerio cristiano en general y en los ministerios ordenados. Para ello busca una base muy general y amplia: la vocación del hombre a colaborar con el Dios trinitario. No trata de modo especial los «nuevos ministerios» ni otras perspectivas que se dan hoy sobre el ministerio ordenado. Menciona sólo de paso (y creo que poco convincentemente) el tema de la ordenación de la mujer (pp. 223-226).

J. F.

D. VON HILDEBRAND: *Sobre la muerte*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1983 (colección de bolsillo), 156 pp.

Reflexionar sobre la muerte desde la mente lúcida y desde el pensamiento riguroso de Von Hildebrand es un ejercicio —y a la vez una invitación— que aporta consuelo y esperanza a quienes viven con mayor o menor intensidad la angustia de la muerte.

El autor, en unas breves y condensadas páginas, aborda el «aspecto natural de la muerte» —la de los otros y la propia muerte—, en donde las reflexiones de tipo filosófico no son ajenas a la proximidad de la experiencia humana, honda y sentida; en una segunda parte analiza el fenómeno de la muerte «a la luz de la fe cristiana». Desde el apremio de la fe en Cristo, la vida toda del creyente, que se sabe «amenazada» por la muerte, ya no es una vida para la angustia y para el temor, sino que está «recorrida por la esperanza en la vida del mundo futuro y la visión de Dios que en ella se promete».

Libro para leer, reflexionar y «esperar» desde el gozo y desde la fe, aunque no se ignore ni soslaye el carácter «angustioso» de la inevitabilidad de la muerte.

T. GARCÍA

R. BECKER, M. L. FISCHER y G. FUCHS: *Exposición de la fe cristiana. Catecismo católico para el estudio personal y la enseñanza*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1983, 306 pp.

Para los autores del presente volumen, el tiempo de los catecismos «no ha pasado» y por eso mismo ofrecen un volumen sobre la fe cristiana, con el objetivo de orientar al creyente en la «complicada» vía de la doctrina cristiana. La obra consta de varias partes que vienen a ser las mismas en las que se dividían los «grandes catecismos tradicionales»: «los cristianos oran a Dios» (el Padrenuestro), «los cristianos dan cuenta de su fe a sí mismos y a los otros» (Credo apostólico), «los cristianos viven y celebran su fe en comunión con la Iglesia» (Iglesia y Sacramentos) y «los cristianos tratan de conocer y cumplir la voluntad de Dios (el mandamiento del amor, los «Diez Mandamientos» y la vida cristiana).

Cada parte está estructurada —y numerada— en cuestiones a las que sigue la explicación de los términos fundamentales de la doctrina cristiana, sean bíblicos, teológicos o de índole espiritual.

El libro es un intento de actualizar la fe dentro de la ortodoxia de la Iglesia ca-

tólica, cosa que se logra dentro de la estructura más o menos tradicional del «catecismo».

T. GARCÍA

S. DECLoux: *El camino ignaciano. A la mayor gloria de Dios*. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1984, 163 pp.

Dentro de la colección que intenta presentar los «caminos» de la espiritualidad cristiana y de la vida religiosa a través de los fundadores de órdenes y congregaciones religiosas, S. Decloux nos ofrece una sugerente y rigurosa visión de san Ignacio de Loyola y de su itinerario espiritual y apostólico. Libro destinado a «divulgar figuras y caminos de sobra conocidos», conjuga admirablemente la síntesis con la sugerencia, el amor de «hijo de san Ignacio» con el ofrecimiento generoso de un camino de espiritualidad, que es un servicio a la Iglesia y una invitación a quienes quieran adoptarlo en su andadura por el cristianismo.

R. S.

M. HUBAUT: *El camino franciscano. La alegría de vivir el Evangelio*. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1984, 168 pp.

Hablar de nuevo sobre Francisco de Asís supone, a la vez, el atractivo de volver al origen de su carisma y el riesgo de ofrecer un camino hartamente conocido. El autor describe este camino a través de un itinerario espiritual que significa radicalidad de la fe, el servicio a los hermanos, la comunión y la paz universales, la oración y la vida del espíritu, la pobreza que libera y que canta.

Por otra parte, el libro se ofrece como «un camino para el asombro», para «la alegría y la sencillez evangélicas», para «vivir el Evangelio en el mundo del trabajo», para «vivir la pascua del hombre nuevo» y para «anunciar la buena nueva de la salvación». En definitiva, el camino de Francisco de Asís y de su variada y multiforme familia franciscana, que no es otro que el camino trazado por el Evangelio.

R. S.

Juan BOHIGUES SAPENA: *Testimonio y mensaje*. Ed. PPC, Madrid, 1983, 124 pp.

La experiencia de un médico cristiano, su testimonio realizado a partir de su familia, su profesión, su vida trenzada de amor y de dolor..., esto es lo que nos ofrece en unas páginas sugerentes en las que, por otra parte, se entremezclan recuerdos, experiencias, reflexiones y consejos.

R. S.

Alfredo CAMPOS: *Orientación no directiva. Enseñanza, grupos de encuentro, terapia lúdica*. Ed. Herder, Barcelona, 1984, 153 pp., 21 x 14 cm.

En esta obra, Alfredo Campos recoge el pensamiento de C. Rogers y nos lo presenta sistematizado en tres campos de especial interés: la enseñanza, los grupos de encuentro y la terapia lúdica. Como línea de fondo, el autor destaca el optimismo de Rogers y la concepción dinámica de la personalidad.

Las condiciones del aprendizaje, la valoración de la comunicación, la consideración positiva del alumno son otros tantos elementos del dinamismo educativo que ayudan en la puesta en juego de las capacidades del mismo.

El ambiente psicológico y las actitudes de acogida descritas tienen especial interés en la aplicación que Rogers hace a los «grupos de encuentro»: aceptación, empatía, ausencia de interpretación, etc., son el clima que favorece la expresión de los miembros del grupo y lo que permite que se realice una auténtica terapia individual y grupal.

Tratándose de niños, la terapia lúdica ofrece recursos especiales para su tratamiento. M. Klein, Allen, O. Rank... ofrecieron las pautas de dicha terapia; en ella el terapeuta hace uso de las mismas actitudes rogerianas y confía en la «tendencia actualizante» del niño, sea cual fuere la causa de su bloqueo.

Lo que se ofrece para terapeutas es perfectamente válido para padres, educadores y para quien tiene como misión educar o reeducar los comportamientos infantiles.

José María MARTÍNEZ

Jean-Claude SIMON: *La educación y la informática en la sociedad*. Ed. Narcea, Madrid, 1984, 268 pp., 24 x 17 cm.

La sociedad actual es «sociedad de comunicación» y está caracterizada por la producción y la información abundante y rápida. Los cambios tan significativos en la técnica, el consumo, las máquinas informáticas han creado un nuevo medio humano y también pedagógico.

El autor urge a una toma de conciencia de la necesidad de tecnificación en la escuela, sin desconocer las dificultades que ello lleva consigo: novedad de conceptos, nuevas estrategias de pensamiento, etc. La educación informática se hace necesaria, pero el problema supera el ámbito escolar y afecta al gran público y a su capacidad ante la información y la multiplicidad de canales transmisores.

En esta obra son muchos los términos y la información que se contienen, con diferenciación de aquellos mínimos que han de obrar en el conocimiento de los alumnos, del gran público y de los especialistas. Y todo ello tratado desde la doble perspectiva que abarca la obra: es, en primer lugar, un INFORME con gran colaboración, descripción de centros, experiencias, planes de formación informática, etcétera; y, además, se puede considerar un TRATADO, pues son muchas las reflexiones sobre la pedagogía, el lenguaje, la comunicación, hechas con gran implicación y realismo.

La afirmación del valor pedagógico de la informática, las situaciones comparativas de esta realidad en distintos países nos hacen ver la seriedad del problema y la necesidad de que los organismos oficiales vayan entrando en la marcha universal de los países desarrollados.

José María MARTÍNEZ

Juan Antonio MORA: *Acción tutorial y orientación educativa*. Ed. Narcea, Madrid, 1984, 160 pp., 19 x 17 cm.

Dentro de la bibliografía sobre la tutoría cabe destacar esta obra por el contenido psicopedagógico y las numerosas aportaciones prácticas que realiza.

El autor define, explicita conceptos, cuestiona, ejemplifica... cada uno de los temas con gran orden y claridad. Ser docente y ser tutor son roles complementarios con exigencias específicas de preparación y rasgos personales.

Para la acción correcta, el autor propone comenzar por el diagnóstico de los múltiples factores que influyen en el aprendizaje, para pasar luego a un proceso continuado de orientación, ya sea individual o grupal. Las técnicas de orientación se ponen al servicio de la relación sincera, atenta, empática; las técnicas, los cuestionarios, los tests... han de estar al servicio de esa relación sin convertirse a sí mismos en finalidad.

La adquisición de hábitos de estudio, la corrección del fracaso escolar... tienen su atención en la obra en sus factores más significativos: condiciones ambientales, afectivas, técnicas de estudio, atención, etcétera. El tutor ha de conocer al individuo y al grupo, y así la tutoría tendrá dos vertientes —individual y grupal— con exigencias particulares.

Ya que el autor se muestra buen conocedor de la realidad, sus páginas pueden enriquecer a quienes ejercen esa delicada función de orientar a los alumnos por el camino del aprender y de la educación.

José María MARTÍNEZ

Fernando JIMÉNEZ H. PINZÓN: *Técnicas psicológicas de asesoramiento y ayuda interpersonal* (Counseling). Ed. Narcea, Madrid, 1983, 230 pp., 19 x 17 cm.

De acuerdo con el título, el autor se centra en las técnicas. Da unas consideraciones breves sobre las actitudes que han de animar al orientador y pasa en seguida a convertirse en el guía del lector. Para ello expone multitud de casos acompañados de respuestas múltiples, de modo que permite al lector ir entrando de modo práctico en la técnica de la entrevista no directiva.

Para quien posea conocimientos suficientes de la corriente rogeriana, esta obra le sirve de ejemplificación. Los educadores, tutores, orientadores... encontrarán

en ella una oportunidad de incrementar su sensibilidad a los problemas y la empatía que requiere su tratamiento.

José María MARTÍNEZ

Colección PADRES. Ed. Narcea, Madrid, 1983.

En números anteriores de SINITE hemos presentado varios ejemplares. Ahora reseñamos brevemente:

J. L. DUCAMP, en *Cómo descubrir la felicidad a los hijos*, nos pone en la pista de la felicidad no tanto como receta milagrosa cuanto en lo que tiene de clima y ambiente educativo. Ser uno mismo, crear, conocer su origen, descubrir a los otros, trascender la realidad en busca de Dios... son otros tantos puntos de apoyo de esa felicidad buscada.

Esta obra, en su brevedad, encuentra sitio para la consideración, el ejemplo, la leyenda y hasta para el detalle. Está escrita para niños, pero los educadores y padres pueden encontrar en ella la sabiduría de lo pequeño.

L. RIESGO y C. PABLO, de quienes ya conocemos la sensibilidad educativa, nos brindan ahora *Los padres ante la adolescencia de sus hijos*. El tema de la adolescencia sigue siendo preocupación psicológica y pedagógica: mundo interior y entorno del adolescente, crisis de fe, amistad, droga, vocación... son otros tantos temas tratados con brevedad y sistematización e incluso con orientaciones y «camino de solución». En el fondo, los autores buscan a ese adolescente capaz de optar personalmente frente a la vida, la amistad, la fe sincera y personalizada. Este enfoque anima a recomendar esta lectura a cuantos quieren educar a la nueva generación, necesitada de orientadores.

A. VEZÍN, con *Mamá trabaja... ¿problema familiar?*, estudia el problema de las madres que trabajan fuera de casa. Los planteamientos se hacen desde la opinión de los maridos, de los hijos, desde la mujer... sirviendo pistas de reflexión crítica más que soluciones a un problema tan variopinto.

Como todas las obras de la Colección PADRES, estas tres gozan de las mismas

cualidades de brevedad, claridad y sistematización. Son de especial interés para quienes son los primeros educadores.

José María MARTÍNEZ

VARIOS AUTORES, Colección «Así se hace el hombre»: n. 1, M. RICHARD: *El nacimiento. El embarazo y los primeros meses de la vida*, 79 pp.; n. 2, A. GUILLOTTE: *De 0 a 18 meses. La educación conjunta del niño y de sus padres*, 86 pp.; n. 3, Ch. MACCIO: *El complejo de Edipo. Instrumento de liberación*, 79 pp.; n. 4, J.-F. SKRZYPAK: *De 1 a 3 años. Hacia una personalidad autónoma*, 108 pp.; n. 5, A. GUILLOTTE: *De 3 a 6 años. El niño, artífice de su propia vida*, 86 pp.; n. 6, M. RICHARD: *De 5 a 12 años. El niño en fase de latencia*, 75 pp.; n. 7, A. DONVAL y O. THIBAUT: *De 11 a 15 años. La pubertad: los desafíos de una revolución*, 87 pp.; n. 8, M. F. COTE-JALLENDE: *De 14 a 19 años. La adolescencia o la dificultad de ser*. Ed. Sal Terrae, Santander, 1984.

Se trata de una hermosa, sencilla, atractiva y sintética colección de psicología evolutiva, donde se traza el itinerario psicológico de la personalidad del no nacido, del niño, del púber y del adolescente, pero teniendo en cuenta no sólo los aspectos psicológico-evolutivos, sino también el contexto sociocultural y la perspectiva de la educación. Colección que, por su fácil manejo y por su lectura sencilla —lo cual no merma nada su contenido riguroso—, se ofrece a padres y educadores en un intento de conocer mejor la evolución del niño y los datos específicos de cada edad.

R. S.

Heinz LODUCHOWSKI: *Participación y comunicación creativas*. Herder, Barcelona, 1982, 229 pp., 20 × 12 cm.

La relación bíblica con que comienza la obra nos pone en contacto con el incansable crear divino (bará) y con el sentido más genuino de la palabra crear. La creación es el primer don de Dios al hom-

bre y la revelación el acto creativo de la palabra dialógica entre el hombre y Dios.

El hombre y el mundo creados hallan enormes márgenes de comunicación creativa para configurar su propia existencia. Y en medio de la paradoja cristiana, el acto de mayor libertad y creatividad será el amor, la confianza creativa en Dios, que se hace digno de crédito en Jesús. Desde Él, lo cristiano permite el diálogo abierto, sin programar, creativo, en el que el cristiano «pierde su vida» para «salvarla» en la donación amorosa y creadora.

Dados los planteamientos teológicos del autor, la cuestión se hace pedagógica y catequística: ¿cómo lograr un aprendizaje creativo de la comunicación? El autor ofrece ejercicios, provoca experiencias que lleven a la expresividad, a la libertad y espontaneidad. La misma liturgia se considera como la celebración lúdica de la vida.

Los educadores cristianos y catequistas pueden encontrar una consideración teórica consistente, así como sugerencias para lograr una mejora en la capacidad creativa y expresiva de los niños.

José María MARTÍNEZ

Eberhard TODT: *La motivación*. Ed. Herder, Barcelona, 1982, 323 pp., 22 × 14 cm.

Esta obra, escrita en colaboración, recoge múltiples teorías sobre la motivación y los resultados de otras tantas investigaciones. No faltan las nociones previas sobre el origen de las emociones, estímulos, condicionamientos, refuerzos... y sobre los resultados en el comportamiento animal.

La motivación cognitiva (Lewin, Tolman), el valor de las expectativas (Atkinson), así como la «teoría ingenua de la conducta» (Heider) van abriendo el portillo a las teorías de la motivación basadas en la dinámica de la personalidad: Freud, Murray y Maslow. Con ellos surgen nuevos términos y explicaciones; la pulsión, las necesidades, el individuo como un todo integrado y organizado hacia su realización...

Y tras las teorías, los ámbitos de aplicación de la motivación. La escuela ocupa lugar preferente, pues en ella hay que motivar aprendizajes, objetivos, intereses,

identificaciones... que lleven al alumno al rendimiento. La vida profesional es objeto de estudio en sus motivaciones positivas y negativas. La psicología del consumidor, fácil víctima de manipulaciones estimulares.

Con esta obra, el tema de la motivación recibe un tratamiento riguroso, al mismo tiempo que asequible. La educación debería tener en cuenta estos capítulos para discernir las motivaciones e incrementar su dinamismo.

José María MARTÍNEZ

Anita E. WOOLFOLK y Lorraine McCUNE NICOLICH: *Psicología de la educación para profesores*. Ed. Narcea, Madrid, 1983, 688 pp., 24 × 17 cm.

Los objetivos que los autores señalan al comienzo de la obra orientan su estilo y contenido. Se trata de un tratado temático de educación que abarca desde los conceptos hasta el detalle metodológico y el problema concreto que se presenta en el aula.

La obra consta de seis partes, tratadas con profundidad y perfectamente estructuradas en contenido y forma. Comienza por presentar las aportaciones de la psicología a la educación y al educador. La maduración y crecimiento de alumno ocupan una segunda parte, cuidando de que los aspectos intelectuales, personales y sociales ocupen el lugar que les corresponde en el equilibrio de la personalidad. La teoría y práctica del aprendizaje (3.ª parte) trae a cita las distintas escuelas e investigaciones: asociacionismo, conductismo, Gestalt, creatividad y transferencia.

La cuarta parte se adentra en la pedagogía y realización de la instrucción, para lo cual recorre las distintas tareas pedagógicas: formulación de objetivos, la motivación, el empleo de estrategias docentes y demás técnicas de organización de la clase como grupo y lugar de comunicación. El educador necesita unos conceptos básicos de estadística para la medición y evaluación de resultados, tema que los autores presentan en la parte quinta. Los problemas especiales cierran la obra: grupos de procedencia multicultural, problemas de aprendizaje, superdotados, etc.

La obra se afirma hija de la reflexión

y la experiencia, así como resultado de las aportaciones de numerosos educadores. Su lectura temática puede enriquecer la reflexión de los profesores y su hacer dentro del aula.

José María MARTÍNEZ

Albert BANDURA: *Principios de modificación de conducta*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1983, 641 pp., 24 × 17 cm.

Dentro del gran tema de las terapias de la conducta, A. Bandura nos ofrece en esta obra un tratado científico de gran calidad. Comienza por analizar los conceptos y presenta los datos de su análisis acompañado de las técnicas de tratamiento. Evitando conceptos como enfermedad, curación... opta por el término «cambio de comportamiento». Aunque conductista, Bandura no duda en dar más cabida al sujeto para afirmar la interacción existente entre la conducta y el medio que controla. ¿Es posible la libertad de elección mediante enfoques conductuales? ¿Y el autodescubrimiento por *insight*? La respuesta de Bandura consiste en afirmar que se trata de un método científico para lograr una moralidad humanista con eficacia.

La adquisición de nuevos modelos de conducta se realiza por procesos vicarios (modelo, imitación, identificación...), ya por aprendizaje observacional, por efectos inhibitorios y por la facilitación de respuesta, modelos que afectan a comportamientos motores, afectivos y socioculturales dependientes de la cualidad de los modelos sociales.

El problema de un comportamiento aprendido es el de mantenerlo de modo satisfactorio. Aquí las leyes del reforzamiento tienen vigor: estímulos, frecuencia, contingencias... que el autor considera sobre todo en sujetos con comportamientos desviados y delincuentes. Con frecuencia se emplean sanciones negativas (control aversivo) como incitadores de miedo y de conductas desviadas, aunque también se cree que el castigo puede inducir a inhibiciones conductuales. Tanto en la estimulación positiva como en la negativa, la conducta tiende a desaparecer cuando desaparece el esfuerzo: es la extinción, pero entendida como desplazamiento

más que como desaparición; al suprimirse los refuerzos, emergen formas alternativas de conducta.

En la actualidad, los métodos de modificación de conducta se basan en técnicas de contracondicionamiento sobre conductas emocionales condicionadas. El tratamiento se dirige hacia la representación simbólica de amenazas reales por aplicación progresiva de estímulos que logren dominar las conductas evitativas. En casos de desviación sexual, alcoholismo, etc., los procedimientos aversivos han mostrado especial eficacia.

En la línea conductista de Bandura resulta importante destacar sus afirmaciones sobre la presencia de los procesos simbólicos (conciencia) tanto en las conductas simples como en las más complejas. Sus constataciones nos hacen creer que siempre existe una conducta «internalizada», autovalorativa, y es esencial establecer refuerzos autodirigidos si se quiere que los cambios conductuales se generen y perduren.

José María MARTÍNEZ

Gilbert DIATKINE: *El niño: de la observación a la terapia*. Ed. Médica y Técnica, Barcelona, 1982, 184 pp., 24 × 17 cm.

La observación psicoanalítica de los comportamientos infantiles tiene escenarios muy diversos, pero ocupan especial relieve los Centros de Observación (Moscú, Le «Coteau», La Guardería Hamestead...), en los cuales diversos grupos de especialistas en psiquiatría, pedagogía... crean situaciones de observación, ya sean de laboratorio o con observación directa en el medio natural.

En esta obra se plantean problemas críticos sobre estos centros —J. Henry—, tales como las identificaciones infantiles, las transferencias e incluso el de la ideología médica, tanto más difíciles de superar cuanto el centro de observación se vaya quedando en una situación pura de laboratorio.

Hay en la obra unos capítulos dedicados a otros tantos casos de estudio: La niña en un medio familiar hostil con reacciones de ausencia debidas a contra-actitudes parentales. Los síntomas de abandono, depresión, inhibición intelectual,

son consecuencia y quedan aquí estudiados (cap. III). «El niño terrible», con su inestabilidad, trastornos nerviosos, impulsividad y agresividad, encuentra un ambiente terapéutico en la aceptación de sus problemas sin dejarlo a merced de su culpabilidad (cap. IV). Y así se pueden seguir en la obra interesantes casos de psicopatías, de «perversión»... tratados con detalle y profundidad.

Toda observación ha de tener en cuenta el medio o bien crearlo y modificarlo; pero las instituciones de observación han de tener muy presente su condición de «satélites» en torno al medio familiar: se trata de reconstruir la dinámica familiar y siempre resulta más positivo hacerlo desde dentro de la familia, sobre todo con sujetos, verbigracia: esquizofrénicos (Linz), ya que el análisis permite discernir los niveles de comunicación, las «paradojas pragmáticas», etc., lo cual no impide que toda nueva aportación antropológica lleve a la creación de nuevas instituciones.

La obra, dado su marcado contenido técnico, es una valiosa aportación al campo de la terapia infantil.

José María MARTÍNEZ

C. CASTAÑO LÓPEZ-MESAS: *Psicología y orientación vocacional*. (Un enfoque interactivo.) Ed. Marova, Madrid, 1983, 418 pp., 23 × 16 cm.

Comienza el autor de esta obra por analizar los conceptos de finalidad, las afirmaciones de la biología, los principios de la teoría general de sistemas... antes de llegar al concepto de motivación vocacional y la de vocación profesional: «La llamada, cuajada en una decisión, de alcanzar el óptimo de las posibilidades individuales, es decir, la autorrealización, por medio de cierto tipo de actividades encuadradas en el marco de una carrera profesional.»

Los determinantes de las opciones: ¿es el azar, la economía, los criterios culturales (prestigio, presión familiar) o los rasgos psicológicos que impulsan las opciones? La decisión vocacional se da cuando el individuo es capaz de integrar la dimensión cognoscitiva, motivacional e instru-

mental. Luego viene el proceso de maduración y de orientación técnica vocacional.

No podía faltar la revisión de los criterios psicoanalíticos relacionados con la decisión vocacional: sublimación, identificación, mecanismos de defensa..., que, si bien están presentes en toda opción, «añaden poco a la teoría del consejo vocacional». Hay motivaciones —de el «logro», la realización de expectativas positivas...— que tienen gran influjo junto con la incidencia de los valores y valoraciones personales.

La segunda parte de la obra está dedicada a la orientación propiamente dicha: proceso de maduración y aprendizaje, aspectos humanos y técnicas orientativas, cuando se interaccionan, llegan a un momento integrador.

El autor va revisando capítulos importantes de la psicología experimental. Los intereses vocacionales han sido objeto de estudio y nos han dado escalas de gran valor predictivo... La personalidad igualmente ha permitido investigar los rasgos que permiten definirla desde el punto de vista ocupacional: estabilidad, autoestima, eficiencia, neuroticismo, etc. Y, además, la inteligencia, sobre la cual los estudios han sido más abundantes y a cuya sombra se halla la relación con la elección vocacional, ya que cada uno busca la satisfacción en el trabajo para el cual se siente dotado.

No olvida el autor uno de los aspectos más interesantes de la inteligencia: el pensamiento creador. Repasa la situación teórica del criterio creatividad, su relación con la inteligencia y la personalidad, los factores de flexibilidad, fluidez, etc., para llegar a lamentar la «asfixia de la creatividad» por una sociedad que alienta, sobre todo, el logro productivo.

Obra de gran contenido técnico, muy documentada y de gran interés científico.

José María MARTÍNEZ

Eduardo T. GIL DE MURO: *Televisión y familia*. El hogar, entre la agresión y la cultura. PPC, Madrid, 1984, 150 p., 18 x 12 cm.

La familia sufre una fuerte agresión televisiva (proporcionalmente, en España hay más televisores que en Francia, Inglaterra, Holanda o Suecia, por ejemplo).

Desde luego, sería demasiado cómodo convertir a la TV en el chivo expiatorio de nuestros males. Pero no es menos cierto que suele interesarnos más la cantidad que la calidad, y que la regla de oro de muchos productos de TV consiste en seguir los gustos del público, es decir, las emociones epidérmicas y abundantes, y las psicologías más o menos convencionales.

La familia, mediante la selección y el diálogo, tiene que actuar de filtro psicológico y moral. Tiene que conseguir, asociándose, que la tengan más en cuenta, ya que es el máximo destinatario potencial. De hecho, la TV sirve sobre todo al Gobierno y a su partido; piénsese, por ejemplo, en la descartada depuración llevada a cabo en TVE (centenares de personas han sido despedidas; lo que cuenta es el activismo, la militancia y la demagogía). En líneas más generales puede decirse que «o el mundo de la comunicación tiene signo cristiano o el mundo de la comunicación tiene signo marxista» (p. 38). En este campo el marxismo europeo quiere el monopolio; de ahí su terrorismo intelectual contra todo lo que se le oponga (lo tacha de fascista o lo silencia y excluye).

Esta obrita, escrita de modo ameno y con soltura, revela el buen conocimiento que el autor tiene del mundo de la TV y constituye una primera aproximación educativa a este medio tan importante.

P. M.

Octavio AGUAR, Juan José DÍAZ y varios: *Las drogas: familia y escuela (unidad de protección)*. Ed. Instituto de Orientación Psicológica EOS, Madrid, 1982, p. 126, 22 x 16 cm.

La obra parte del análisis de un hecho fácilmente constatable: el consumo de drogas se ha desplazado de un carácter ideológico, contestatario, reducido o de moda pasajera a tomar un carácter inequívocamente consumista. El libro intenta aportar al educador ideas de acción preventiva.

Consta de cuatro partes muy definidas: En la primera se analiza el ser humano; las drogas y sus efectos. En la segunda se hace un estudio sobre las drogas y la sociedad. En la tercera la exposición recae sobre el individuo y su entorno social: droga y familia, droga y escuela, droga y

pandilla. Finalmente, la cuarta se dedica al estudio del drogodependiente y su rehabilitación.

Finaliza la obra con dos anexos de interés práctico:

I. Reseña de centros.

II. Bibliografía sobre el tema.

Se trata de un sencillo manual práctico sobre el tema, escrito con estilo sencillo y claro puede decirse que es una obra de gran interés para padres, educadores, maestros y quienes viven en contacto directo con jóvenes, e incluso para estos mismos, pues les ayudará a clarificar las ideas sobre las drogas y sus efectos sobre el organismo y el psiquismo humano.

Balbina FUERTES PÉREZ

COLECTIVO ICEM (INSTITUTO COOPERATIVO DE LA ESCUELA MODERNA): *Perspectivas de educación popular*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1981, 268 p.

Para quienes conocen y viven la pedagogía de C. Freinet, este volumen aporta una respuesta a los problemas múltiples y difíciles que plantean tanto la enseñanza en sí misma como los fenómenos que afectan al proceso educativo. Desde la perspectiva freinetiana se aportan «nuevos enfoques metodológicos» y de contenido con el ánimo de insertarse e influir en la realidad social, cultural y educativa de nuestro tiempo.

En una primera parte (análisis y crítica del sistema educativo actual) se denuncia «los errores y las lacras del sistema educativo vigente como reproductor de la sociedad en su conjunto», y se llega después a proponer una estrategia política que sea a la vez alternativa y solución a los problemas analizados. En la segunda parte se ofrece la «contra-imagen» de la praxis de la pedagogía freinetiana, en la que se desgranar los logros más importantes de esta pedagogía, confirmados por los propios alumnos. La tercera parte desarrolla la estrategia educativa propia de los centros Freinet y las reivindicaciones del ICEM en pro de una educación popular.

En suma, el libro se ofrece como una invitación desde la «fe» en Freinet y desde

la experiencia de su pedagogía para superar los defectos constitutivos de la pedagogía tradicional.

T. GARCÍA REGIDOR

Jürgen HENNINGSSEN: *Teorías y métodos en la ciencia de la educación*. Herder, Barcelona, 1984, 145 pp., 19,5 x 12 cm.

¿Cómo desarrollar los conocimientos sobre educación para darles rigor comprensivo cada vez más acorde con la realidad humana y objetiva que representan y para que desde la misma realidad, por la propia comprensión de posibilidades y exigencias en ella contenidas, promuevan al hombre educable? El método necesario para investigar sobre educación y hacer pedagogía se define por su respuesta a tales preguntas; según sea su siempre relativa adecuación, se identifica más o menos con el *cómo* de la ciencia ajustada al quehacer educativo. ¿No podría hallarse entre la variedad —con sus antagonismos y divergencias— alguna forma de complementación recíproca a través de la cual los distintos métodos hicieran más asequible esa respuesta común buscada por todos?

El esclarecedor libro de Henningsen es intento de favorecer esta colaboración en uno de sus aspectos ineludibles y esenciales: el diálogo, no ya sobre las cuestiones de la Pedagogía, sino mantenido sobre la manera de plantearlas y de darles solución, y en el que los interlocutores son los partidarios de los distintos métodos, si bien sólo consiguen hablarse en palabras de quien asume entre ellos la función de mediador y procura cumplirla con escrupulosa fidelidad.

Se trata de un libro que leen con interés los investigadores, porque en muchos casos les ofrece la síntesis justa y difícil de encontrar de modo tan penetrante como sencillo. Los educadores, preocupados por la acción eficaz y dudosos ante las muchas perspectivas propuestas, quizá concluyan en nueva inseguridad a partir de las limitaciones que el autor señala, mas no debiera ser así: aunque de modo interrogativo, la visión se enriquece y supera su parcialidad al descubrir datos complejos necesitados de integración, y tal vez en su conjunto no bien estudiados por ninguno de los métodos.

En ocasiones tienta al lector la sospecha de ver ante sí una confrontación cerrada a toda respuesta definitiva, como si ningún camino fuera practicable y la articulación de los métodos fuera imposible. En verdad, el libro despierta así la grave cuestión que subyace en todos sus planteamientos y los condiciona por el punto de vista adoptado: ¿qué valor tienen el diálogo y la complementación recíproca si los criterios y bases no sólo difieren, sino que en gran medida se excluyen? Hoy la pregunta quizá pierda buena parte de su duro contenido teórico por la conciencia de que nuestras soluciones son siempre relativas. Más allá de ellas, y también en su base, encontramos al hombre con su inagotable exigencia y poder de superación y con el temible riesgo de frustrarse. ¿Estamos hoy mejor dispuestos para coincidir en la búsqueda y afirmación de lo que en nosotros trasciende nuestros males?

J. CASTAÑÉ

W. B. DOCKRELL, D. HAMILTON y otros autores: *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*. Narcea, Madrid, 1983, 24 x 17 cm.

Los once estudios y trabajos recogidos en la publicación aportan más de lo que el título general anuncia. Sin duda, por de pronto, los autores comparten la pregunta manifiesta y básica de cómo investigar sobre temas de educación, mas no desarrollan al respecto meras reflexiones formales o de carácter epistemológico, sino que plantean a nivel de Pedagogía —investigando sobre educación— problemas de contenido tan específico y real como los que se refieren a aspectos principales de las actuaciones políticas en materia de educación, el estudio pedagógico de casos, los criterios para una conveniente evaluación de los programas, el condicionamiento básico del plan educativo por la institución escolar concreta, los factores invisibles de la Pedagogía actual, la reproducción del poder a través de la institución escolar y de la Pedagogía.

Al lado de estas cuestiones y en su mismo núcleo se consideran, por una parte, situaciones y recursos para darles la debida respuesta desde la Pedagogía y, por otra, temas que es preciso plantear en la propia raíz de la investigación pedagógica,

tales como la interdependencia de la práctica y la teoría, la referencia axiológica de los datos a los ideales y modelos, la indispensable y poco lograda colaboración entre quienes abogan por métodos distintos.

El libro lleva, hasta donde es posible llevarlos, la base sociológica y los postulados empíricos de la investigación sobre tan importantes temas. Es notable y, en términos generales, fecunda la preocupación de los autores por atenerse en sus planteamientos a lo que la realidad revela y permite. Respecto de las opciones sobre modelos educativos y criterios axiológicos, al menos en primera instancia se remite la solución a quienes en la sociedad, como sujetos de la propia vida, han de encauzar libremente el desarrollo perfecto humano. Pero queda una pregunta ulterior, determinada por la dialéctica de las estructuras y de los hombres en el interior de ellas: la pregunta sobre el sentido humano de lo que en nosotros, desde su origen más profundo, permite y exige superar cuanto somos y tenemos, incluidas las propias decisiones libres (sustentado que las hay).

J. CASTAÑÉ

Olivier CLÉMENT: *Sobre el hombre*. Ed. Encuentro, Madrid, 1983, 268 pp., 18 x 11 centímetros.

La síntesis profunda y bella de racionalidad, poesía y sentido teológico ofrecida por O. Clément en sus páginas acerca del hombre no resulta fácil de traducir a conceptos y palabras que no sean precisamente los suyos. Tampoco obliga a agotar el texto para identificarse con el enfoque y los criterios y tesis manifestados por el autor: en cada una de las páginas del libro —como cuando se dialoga con alguien coherente y veraz, al comprenderle en cada una de sus palabras y acciones— aparecen la misma visión y la misma actitud, incluso bajo formas muy diversas.

El autor se expresa con la intensidad y entereza de quien renuncia a todo por la respuesta definitiva y única tras haberla hallado desde el dolor en la noche de una larga ausencia. Valga a continuación algún rasgo de la síntesis que el libro contiene.

Estamos divididos y es necesario morir a la división. Descubro que soy amado ra-

dicalmente y cambio de vida. «La persona es siempre única. Rompe los conjuntos; es rotura en el universo» (p. 42). «Dios no ha conocido realmente al hombre más que en la cruz» (p. 45). «Un solo Hombre en la multitud de personas» (p. 67). El Tres de la Trinidad es un número «meta-matemático» que, idéntico siempre al Uno, significa la superación infinita de la oposición en la plenitud del amor, según una diferencia transparente en la que cada Persona, en lugar de oponerse, propone a las otras (p. 39). El amor pone el *eros* al servicio de la ternura (p. 115). «Testimoniar la potencia creadora del amor a tiempo y a destiempo» (p. 170).

«Todo hombre que sale del sonambulismo es antes o después herido de muerte por el sufrimiento del mundo» (p. 92). Dios es el abismo que revela abismos (p. 45). En Cristo, mi muerte está detrás de mí y no delante (p. 89). La historia no va a ser Reino de Dios. Pero el horizonte cristiano no se limita a la historia (p. 163).

La revelación bíblica, por su finalidad espiritual, es fundamento de la técnica. Soy captado por la belleza; hay en ella dimensión religiosa; pero la belleza no puede salvarnos (p. 211). Debemos conseguir «la revelación del reino de las esencias en torno al rostro humano deificado» (p. 217).

J. CASTAÑÉ

Juan Luis RUIZ DE LA PEÑA: *Las nuevas antropologías. Un reto a la teología*. Sal Terrae, Santander, 1983, 21 x 13 cm.

La temática del hombre que desarrollan las antropologías actuales aparece en el libro de J. L. Ruiz de la Peña densa y precisa a través de los análisis llevados por el autor al núcleo de las concepciones expuestas, abiertos a la complejidad y riqueza de las cuestiones consideradas y coherentes en su confrontación de las tesis, según criterios de una fenomenología fiel a los datos y esclarecedora. A veces se tiene la impresión de que la pluralidad en los aspectos explicativos hace perder de vista relaciones básicas de conjunto, requeridas por los planteamientos para su validez y para su sentido unitario; pero tanto la presentación expositiva de las teorías acerca del hombre como la refle-

xión crítica sobre ellas revelan comprensión certera y penetrante.

El autor examina tres grupos de preguntas y de teorías e hipótesis: el hombre en su doble carácter de sujeto y objeto, los aspectos comunes e irreductibles entre el hombre y los animales, y la unidad mente-cerebro, definida por el orden entre funciones de signo contrario.

La referencia al primer apartado pide se examinen diversas interpretaciones del proyecto humano, de la vinculación entre el hombre y su contexto y del devenir en que el finalismo humano y su múltiple condicionamiento dan curso y efectividad a la historia. Aparecen así posturas interpretativas más o menos cercanas a la afirmación del hombre como libertad pura y a la pura ausencia del sujeto humano.

Los apartados segundo y tercero comparten lo más significativo de sus problemas, como interrogación básica sobre la continuidad y los distintos niveles en los procesos evolutivos que la ciencia reconoce y se esfuerza por explicar.

Hay en el libro la debida atención a los datos y argumentos, sin que en ocasiones falten brotes de viva polémica. Lo que en todo caso deben apreciar los lectores son la calidad informativa, la justeza y la buena articulación de los análisis y valoraciones críticas.

Parece que la clave teórica asumida por el autor —y sin duda la de quien escribe esta sencilla reseña— se sugiere con particular adecuación al sintetizar experiencias como las que subyacen en la tesis del hombre «criatura y creador de la sociedad» (p. 53), si ello significa reconocer la capacidad y exigencia humanas de constituirse por desarrollo de la propia unidad singular y concreta que es cada uno, dando curso, sentido y eficacia perfecta a relaciones interhumanas definidas por la interdependencia, pero también, y de modo más específico, definidas por la apertura y proyección hacia lo todavía no realizado, merecedor de estima y que, realizándose en nosotros, a la vez nos personaliza y nos une. El autor expresa con claridad el recurso por el que el hombre es distinto y único dentro de la realidad al hablarnos de la «autotranscendencia hacia lo nuevo, distinto y superior». Y por ser así el hombre humano, cabe reconocer la presencia anticipadora —anterior a nosotros mismos— de una libertad que nos

acompaña y nos hace libres por su propia trascendencia.

J. CASTAÑE

Juan José SANGUINETI: *Lógica*. EUNSA, Pamplona, 1982, 211 pp., 21,5 × 14,5 cm.

Tomás ALVIRA, Luis CLAVELL y Tomás MELLENDO: *Metafísica*. EUNSA, Pamplona, 1982, 247 pp., 21,5 × 14,5 cm.

Angel RODRÍGUEZ LUÑO: *Ética*, EUNSA, Pamplona, 1982, 261 pp., 21,5 × 14,5 cm.

Los tres libros publicados por EUNSA para iniciación en las disciplinas de *Lógica*, *Metafísica* y *Ética*, presentan en común las ventajas de exponer con claridad lo más significativo de cada tema dentro de una síntesis que recoge en forma precisa y ordenada —según el orden demostrativo de sistemas siempre vivos y fecundos— la determinación aristotélico-tomista de cuestiones y cauces de respuesta que dan carácter de ciencia a tales disciplinas.

Puede explicitarse que lectores para quienes la presente iniciación en temas capitales de la filosofía ha de tener sin duda interés y ricas posibilidades son los científicos que se propongan aplicar sus hábitos de reflexión al estudio de criterios y presupuestos humanos en la base de las ciencias empíricas, y ante el quehacer de investigación, al que es necesario dar sentido según las exigencias esenciales del mismo hombre. Desde luego, sería grave error identificarse con estos (u otros) esquemas como respuesta definitiva; pero resulta ventajoso disponer de ellos para introducirse en las cuestiones y dominar con adecuación progresiva los datos e intentos de solución en proceso de examen cada vez más comprensivo por su coherencia, su apertura y amplitud y su transparencia crítica.

A pesar de ciertas concepciones vigentes, aquí la *Lógica* admite experiencias humanas que por su índole básica y abarcadora la fundan, y la incluyen en la unidad interrogativa del ser como orden radical de presencia al que el hombre está adscrito. Convendría, por otra parte, una información más completa sobre corrientes y aportaciones actuales; así, en filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje y cibernética hay cuestiones y teorías que por su índole interdisciplinar y su importancia requieren hoy planteamientos renovados de la *Lógica*. Una atinada referen-

cia a la metodología interdisciplinar sí aparece en las pp. 151 y s. del libro. También es esclarecedora del tema la referencia al orden científico (p. 203).

La *Metafísica* aquí expuesta —aparte de rasgos anteriormente descritos— hubiera cobrado hondura humana más manifiesta al relacionarse en forma abierta y crítica con implicaciones actuales de la ideología y de la ciencia. Los autores, por cierto, proceden así en algunos lugares, con lo cual ofrecen la presentación de temas metafísicos en forma fecunda y bella. Tal ocurre con particular adecuación, a propósito de la libertad, que en su experiencia presupone pensamiento y superación humana según nuestra dimensión de trascendencia (p. 126). La actualidad y los riesgos y recursos de la pregunta metafísica por los valores debieran recabar una consideración más detenida y atenta del contexto histórico. En las confrontaciones expresadas convendría matizar alguno de los juicios sobre Max Scheler. Tampoco la referencia a Platón, a propósito de la belleza, puede prescindir del incomparable discurso con que se concluye el diálogo *Banquete*.

El claro y preciso resumen de *Ética* descubre en distintos lugares una significativa relación con experiencias básicas en las que la reflexión debe incidir. Así, por ejemplo, cuando se dice, sobre el abuso de la libertad, que el hombre «malogra sus fuerzas y hace fracasar la inclinación más profunda de su ser» (p. 62), y en las certeras y actuales notas sobre la crítica social (pp. 174 y s.). La reiterada atención que en la bibliografía de los capítulos se presta a la *Ética a Nicómaco*, pone de manifiesto una línea de estudio muy acorde con el hecho moral; pero parece extremarse la contraposición de teorías éticas cuando se dice que Kant «separó completamente la moralidad de la felicidad» (p. 76). La presentación captaría también con más hondura aspectos fundamentales de la vida y la historia si el tema del mal se planteara a partir de su experiencia y de su interpelación al hombre responsable. En lo que mira al trabajo (p. 246) y a la utopía (p. 68), así como también al poder en materia de educación (p. 211), hay omisiones que sería fácil superar, con lo que la presentación de tales temas resultaría más actual y sugerente.

J. CASTAÑE

Carlos FERNÁNDEZ BARBERÁ y equipo: *Cuadernos de Oración*. Editorial Narcea. Colección de Cuadernos. 31 pp.

Pasar de las oraciones vocales a la oración vivida y la necesidad de un camino para ello es la motivación de esta colección y la finalidad de los autores.

Acoge debidamente estructurado y ordenados: textos, relatos, experiencias, motivaciones, símbolos, etc., que pueden ayudar a la iniciación en la oración.

En cada cuadernillo están presentes los aspectos de contenido, psicopedagogía, materiales y sugerencias. El resultado es una aproximación a la experiencia de oración según los tiempos litúrgicos, las edades, las experiencias vitales, etc. Las sugerencias y el material proporcionado es fácilmente adaptable a los grupos cristianos. Por otra parte, la colección está bien presentada.

El conjunto resulta muy útil y sugerente. La iniciativa de Carlos Fernández Barberá y equipo es una buena ayuda para los educadores de la fe en el proceso catecumenal de iniciación a la oración de los jóvenes cristianos.

J. SASTRE

VV. AA.: *El servicio de la fe de nuestro pueblo. Directrices pastorales de la Conferencia Episcopal Española* (25 de julio de 1983). PPC. Documentos de Estudio número 89.

El documento se inscribe en la necesidad de revitalizar, afianzar y consolidar las orientaciones del Concilio Vaticano II. La maduración de los grandes contenidos del Concilio exige una praxis pastoral nueva y diferente; también lo exige la actual situación del pueblo español.

El Papa Juan Pablo II, en el Discurso a la Conferencia Episcopal Española, Madrid, 31-X-82, así se lo pide a los obispos:

«Vuestro país que experimenta una transición sociocultural de grandes

proporciones y busca nuevos caminos de progreso; que desea la justicia y la paz, que teme, como los otros, ante el riesgo de perder su identidad; este país y, sobre todo, la Iglesia que en él peregrina hacia el Padre, darán infinitas gracias a Dios si encuentran siempre en vosotros maestros, padres, guías, pastores, animadores espirituales como los delineó el Concilio» (n. 7).

El documento parte de unos criterios fundamentales para la acción caracterizada por la necesidad entender educación de la fe como proceso la acentuar de la conversión a Cristo y el compromiso con el hombre; para ello es necesario atender a la formación permanente de los agentes de pastoral, potenciar las instituciones que los preparan y clarificar los contenidos de la fe para asegurar la identidad del mensaje cristiano y su asimilación por el hombre de hoy.

Las grandes líneas de acción enunciadas en los principios se concretan en cauces operativos muy esperanzadores a nivel de reflexión, encuentros, congresos, planes de trabajo, atención especial a pobres, marginados y jóvenes, orientaciones sobre aspectos importantes y urgentes de la vida cristiana, etc.

El documento contiene todo un programa para el momento presente que ya no es el de la transición y para una Iglesia que vive en una sociedad no confesional y en ambiente cultural agnóstico. Es muy de agradecer al Episcopado Español la presentación de estos criterios y líneas de actuación que constituyen el itinerario al servicio de la fe de nuestro pueblo. Se nos pide talante evangelizador y misionero.

Las propuestas son sugerentes y valientes, la tarea urgente y difícil; los esfuerzos de todos deben estar conjuntados para saber perfilar y llevar a la práctica las actitudes y objetivos pastorales de la Iglesia Española hoy y aquí.

J. SASTRE

Nota: En la página 146 del núm. 75 de SINITE apareció un error relativo a la Editorial del libro *La Biblia, Historia de la Salvación contada a los hijos*. Las Editoriales son: Edit. PPC, Claret y Edinorte, Bilbao, 1983, 139 pp. (Ver *recensión* en la página y número arriba indicados.)
